

EL ESTANDARTE POLACO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

Leopoldo STAMPA PIÑEIRO
Embajador de España en Indonesia

AL entrar en la Capilla Real de la catedral de Sevilla, a la izquierda del altar, puede verse una enseña de colores gastados guardada en una vitrina junto a otras banderas. El encarnado y el azul de las sedas apenas destacan sobre un fondo blanco que el paso de los años ha ido tornando amarillento. Se trata de un estandarte de la legión polaca, uno de los pocos trofeos ganados a los franceses durante la guerra de la Independencia que aún conservamos en España.

EL TROFEO

La primera noticia que se tiene de él es a través de la obra del historiador sevillano don José Gestoso Pérez quien en 1889 publicó una monografía titulada *Un recuerdo de la batalla de Bailén*, en la que se atribuye la toma del trofeo a las fuerzas españolas que combatieron en Bailén. Gestoso describe con detalle en su obra el estandarte en cuestión:

«...de forma rectangular, consta de tres trozos de damasco de seda azul, blanco y rojo: en los ángulos tiene unos espacios circunscriptos por adornos bordados de oro, dentro de cada uno de los cuales se ve una cinta que lleva escrito I=Scadron. En el centro y por la parte superior corre otra cinta con el letrero République Française y en la inferior léese Legion Polonaise. En el espacio que dejan libres ambos, hay

un trofeo bordado en oro y sedas en que figuran un morrión sostenido por una maza, en cuya mitad se ve una corona de laurel con espada y sable cruzados y pendiente una corneta; por último, dos ramas de laurel y encima completa el vistoso grupo, rodeando toda la enseña, elegante y sencilla orla bordada de oro. El reverso hállase en la misma disposición, con la diferencia de que los letreros todos están escritos en polaco¹».

Resultaba evidente que el estandarte descrito se había ganado en una de las batallas de la guerra de la Independencia pero, desde luego, no en Bailén. La razón no puede ser más simple: en Bailén no hubo polacos ni con las fuerzas de Dupont ni con las de Vedel, aunque el propio Gestoso insistiera una y otra vez en lo contrario como veremos más adelante. Como no había más pistas sobre su origen que la aportada por Gestoso, y no era correcta, procede averiguar su origen.

Descartada la alternativa de Bailén, había que rastrear las acciones y combates con presencia de jinetes de la Legión del Vístula, y en los cuales la unidad hubiera sufrido suficiente daño como para perder algo tan bien preservado en una acción como era una enseña².

EL REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE LA LEGIÓN POLACA

Los polacos venidos a España bajo el nombre de Legión del Vístula constituían un cuerpo de voluntarios, o quizás deberíamos decir mercenarios, formado en torno a cuatro regimientos de infantería y uno de caballería. Este último lo componían cuatro escuadrones de jinetes dotados de lanzas, a los que se conocía por el nombre de Lanceros de la Legión polaca —tal y como consta en el estandarte—, Lanceros de la Legión del Vístula o simplemente Lanceros del Vístula.

No debemos confundir por lo tanto a estos últimos con la unidad de caballería ligera polaca, los *Chevau-Légers Polonais*, presentes también en las campañas de España y que pasaron a la historia por su

¹ GESTOSO PÉREZ, José: *Un recuerdo de la batalla de Bailén*, Sevilla, 1889.

² Lo cierto es que la enseña no constituye un estandarte de unidad, sino más bien un guión de escuadrón, aunque su forma sea la de un estandarte. Para simplificar, y que disculpen los vexilólogos, me referiré a él como estandarte.



Estandarte de la catedral de Sevilla

famosa carga de Somosierra en 1808. Estos últimos pertenecían a un regimiento compuesto asimismo de cuatro escuadrones de sables, no de lanceros³.

La trayectoria de los jinetes de la Legión del Vístula, que es la unidad que nos interesa⁴, no es fácil de reconstruir. Gracias a la labor de investigación llevada a cabo por uno de los analistas más rigurosos de nuestra guerra de la Independencia, el teniente coronel de Infantería don Juan José Sañudo Bañón, podemos hoy día seguir el rastro de los Lanceros del Vístula desde el mismo momento de su entrada en España hasta su marcha definitiva en noviembre de 1812.

El 1 de junio de 1808 la unidad forma en Bayona (Francia) con un contingente de mil sesenta jinetes legionarios. No todos ellos se incorporan a la campaña de España. Durante los primeros días de junio llegan a Pamplona seiscientos lanceros, que parten hacia Tudela el 7, donde se concentran en número de seiscientos noventa y nueve jinetes. Sus primeros combates se producen a mediados de ese mes en Mallén (Aragón), para acudir más tarde al primer Sitio de Zaragoza (15 de junio) y luchar luego en Epila (Aragón). Durante el mes de julio participan en operaciones en torno a Zaragoza, agregándose ciento ochenta lanzas de uno de los escuadrones que permanecía en Pamplona, que se desplazan desde la capital navarra el 4 de agosto.

No toman parte, por lo tanto, en la batalla de Bailén, que se produce en esas fechas (19 de julio).

En octubre trescientos jinetes combaten en Lerín (Navarra) contra fuerzas del ejército de Castaños y el 15 en Cárcar (Navarra). El 23 de noviembre están presentes en la batalla de Tudela con setecientos siete hombres. Tres días después toman parte en la acción de El Fresno (Aragón) en las operaciones en persecución del Ejército del Centro y el 28 en Ateca (Aragón). El 3 de diciembre entran en Guadalajara trescientos jinetes y ahí permanecen con la División Lefèvre.

Durante este período no hay constancia de acción alguna de la que se pueda deducir que los lanceros sufriesen un revés, por lo que cabe concluir que en 1808 no hubo combate en el que los jinetes legionarios pudiesen haber perdido un estandarte.

³ SAÑUDO BAYÓN, J. J.: «¿Qué pasó en el combate de Somosierra?» en *Revista de Historia Militar* nº 64. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1988. Preciso y documentadísimo estudio sobre el combate de Somosierra y la carga de los jinetes polacos.

⁴ Además de la Legión existieron en España otros tres regimientos de infantería polaca integrados en el 4º Cuerpo de Ejército (División Valence), con los números 4º, 7º y 9º, a dos batallones cada uno y con un total de mil ochocientos hombres por regimiento.

LAS CAMPAÑAS DE 1809

Veamos lo sucedido durante 1809. A principios de enero los escuadrones que estaban en Guadalajara se trasladan a Madrid y, radiando desde la capital, llevan a cabo operaciones en Toledo y Talavera hacia donde se desplazan el día 12. Los escuadrones que estaban en Zaragoza formando parte de las fuerzas que asediaban a la ciudad durante el segundo Sitio, se trasladan a Madrid, donde se concentran seiscientos treinta y tres jinetes. Quedan en la capital aragonesa tan solo veintinueve lanceros.

En los meses de febrero y marzo de 1809, no obstante, las cosas cambian. La trayectoria triunfante de la caballería de la Legión del Vístula cede, y los lanceros sufrirán los primeros reveses.

El primero es en Mora (Toledo) el 18 de febrero. Las fuerzas del duque de Alburquerque trataron ese día de sorprender a la brigada de Dragones del general Digeon, pero éste se percató de la maniobra y se retiró hacia Toledo. En cualquier caso hubo combate con la retaguardia francesa en las proximidades de Nambroca y se cogieron prisioneros del 20.º de Dragones y suponemos que alguno de los lanceros polacos. Sin embargo el día 22 cambió la suerte y fue el general Sebastiani quién arrolló en Consuegra a las fuerzas de Alburquerque.

Pero nuevamente se impondrían las armas españolas. En efecto, el 24 de marzo, cerca de dos escuadrones de lanceros polacos de la Legión del Vístula, formados por cuatrocientos dieciséis jinetes, se enfrentan a la caballería del vizconde de Zolina. Allí perdieron los polacos cien hombres, entre ellos su coronel que resultó muerto. Los jinetes de Zolina tomaron un centenar de prisioneros. En ese encuentro Arteche y Priego aseguran que a la unidad le fue arrebatado un estandarte⁵, aunque este dato no lo recoge en su historia el conde de Toreno, que también narra la acción. De acuerdo con su versión, la unidad de lanceros fue deshecha y se hicieron varios prisioneros. No dice más⁶, aunque la gaceta de la época atestigüa la toma del estandarte.

El conde de Cartaojal escribe con fecha del 29 que el 24 a las siete de la mañana se presentó delante de Yébenes, donde se hallaba el Regi-

⁵ GÓMEZ DE ARTECHE, General don José: *Guerra de la Independencia*. Historia Militar de España de 1808 a 1814, Tomo V. Depósito de la Guerra. Madrid, 1883; PRIEGO, coronel don Juan: *Guerra de la Independencia*, Tomo IV, Ed. San Martín, 1972.

⁶ TORENO, Conde de: *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Tomo II, Madrid, 1862.

No obstante, a través de la base de datos del teniente coronel Sañudo podemos saber que en el curso de esta acción los lanceros con una fuerza de cuatrocientos dieciséis hombres, tuvieron a su coronel muerto, cien bajas y ciento un prisioneros.

miento de Lanceros Polacos, número 1, cuyo ataque encargó al brigadier don Juan Bernuy. Por la dirección que éste tomó para envolver el flanco izquierdo del enemigo, previno Cartaojal al marqués de Rocheda pasase con el Real Cuerpo de Guardias de Corps a cubrir el flanco izquierdo de nuestras guerrillas: *«entre éstas y las polacas se sostenía un vivo fuego; pero al ver el jefe que mandaba el todo, que iba a ser envuelto, emprendió su retirada camino de Orgaz, donde estaba apostado con antelación el vizconde de Zolina con su división, y chocaron de frente ambos cuerpos, con lo que acabó de deshacerse el citado regimiento. Se le hicieron 98 prisioneros, y 3 oficiales, y se dejaron en nuestro poder un estandarte, caballos, lanzas y equipages»*⁷.

Parece probado, razonablemente, que tras ese descalabro se tomó efectivamente un estandarte. El trofeo pudo haberse depositado junto con los demás capturados en la batalla de Bailén en la capilla de los Reyes de la catedral sevillana. Sin embargo a falta de una base más firme, esta suposición no podía aventurarse más que como hipótesis, y así se dice en uno de los capítulos del libro sobre la Caballería española en el siglo XIX⁸ que apareció en 1985. Pero incluso esa posibilidad parecía improbable como vamos a ver.

LOS ESTANDARTES DESAPARECIDOS

Se había detenido el relato de los movimientos de los lanceros en la acción de Los Yébenes. Tras éste, los jinetes polacos tomaron parte aún en otras batallas y acciones de menor envergadura antes de finalizar el año 1809. Casi todas las operaciones terminaron a favor de las armas francesas. Ese fue el caso de la acción de Ciudad Real, el 26 de marzo; el de Villarta, el 18 de septiembre, donde dos escuadrones polacos se enfrentaron con uno de Alcántara; y el de los combates de Madridajos, el 6 de noviembre; Camuñas, el día 8 de ese mismo mes y Ontígola (Toledo) ocurrido el día 18. En esa acción los lanceros hirieron, entre otros jinetes del Regimiento de Guardias de Corps, a don Angel Saavedra, futuro duque de Rivas, quien recordaría la batalla en aquellos versos algo ripiosos, que no son de lo mejor del Duque:

⁷ Gaceta del 1 de abril de 1809.

⁸ ALBI, Julio y STAMPA, Leopoldo: *Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*, Tomo I. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1985.

*Con once heridas mortales
hecha pedazos la espada,
el caballo sin aliento
y perdida la batalla,
manchado de sangre y polvo
en noche oscura y nublada...*

Durante la batalla de Ocaña (Toledo) al día siguiente de la acción de Ontígola, los lanceros de la legión volvieron a cargar, integrados en la división Werlé. El dispositivo español acabó hundiéndose y la consiguiente derrota fue la mayor de la guerra. En Talavera de la Reina (27-28 de julio de ese mismo año), su presencia es letal para el 23 de Light Dragoons británico, al que contribuyen a aniquilar.

El escuadrón que había quedado en tierras aragonesas luchó en Alcañiz (Aragón) sin tener pérdidas, y el 15 de junio en María (Aragón) al mando del coronel Kliski cargaron a los jinetes de O'Donoghú.

Con la derrota de Ocaña se perdió también Andalucía. Los ejércitos españoles estaban en cuadro y poco tardaron los franceses en llegar hasta las puertas de Cádiz.

Efectivamente, las fechas de la toma de la enseña polaca en la acción de Los Yébenes (24 de marzo de 1809) indicaban que algo no terminaba de encajar en la teoría que se aventuraba. Parecía posible que el estandarte capturado en Los Yébenes se hubiera depositado con los otros trofeos tomados en Bailén, pero si así hubiese sido, no estaría hoy en la capilla real de Sevilla, puesto que en 1810 todos los trofeos franceses fueron recuperados por los imperiales.

Así fue. Cuando el 31 de enero de 1810 las fuerzas del mariscal Víctor conquistan Sevilla, una de las primeras medidas que adoptó el rey José, que acompañaba a las tropas, consistió en reclamar la devolución de todos los trofeos franceses capturados hasta la fecha. ¿Cuáles eran los trofeos capturados en Bailén? Gracias al parte de la batalla de Bailén firmado por Castaños, sabemos con precisión los trofeos que allí se tomaron: tres águilas, cuatro banderas y un estandarte⁹. ¿Pero a qué unidades pertenecían?

El 4 de febrero de 1810 el rey José da cuenta a su hermano el Emperador de los trofeos hallados en la catedral y recuperados inmediatamente, enviando una relación de ellos: «...*siendo lo encontrado en la capilla de San Fernando, 3 águilas, 1 estandarte del Ejército Imperial y 4 banderas de Regimientos Suizos tomadas tras el asunto de Bailén...*»¹⁰.

⁹ Parte del general Castaños, Cuartel General de Andújar, 27 de julio de 1808.

¹⁰ Cita recogida en el artículo de don Luis Sorando facilitada por P. Charrié. La referencia señala: «... *etat de ce qui a été trouvé dans la chapelle de St. Ferdinand 3 aigles, l'étendard de l'Armée Imperiale et 4 drapeaux des régiments suisses pris après l'affaire de Bailen...*».

Naturalmente, los trofeos fueron devueltos ante la exigencia francesa. Don Manuel Mozas Mesa recoge el acuerdo tomado el 7 de febrero de 1810 por el cabildo extraordinario de la catedral sevillana, y lo cita en su obra *Bailén*¹¹: «...se dio cuenta de un oficio pasado por el Sr. Gobernador político y militar de esta ciudad, manifestando ser la voluntad de S.M. se entregasen al Ayudante de la Plaza, comisionado por dicho señor, los estandartes, águilas y armaduras y demás tomado en la batalla de Bailén y se acordó su cumplimiento, recogiendo el oportuno recibo que acreditase la entrega»¹².

Como puede observarse, entre los trofeos que se entregan hay una referencia a *los estandartes* (en plural). Ello podría mover a confusión, ya que los estandartes, *strictu sensu* y a diferencia de las banderas, son propios de las fuerzas montadas. ¿Además del estandarte del Ejército Imperial, había algún otro?, ¿era ese otro que parece deducirse de la referencia a *estandartes* el tomado en Los Yébenes?, ¿o más bien la mención a los *estandartes* se debe a una imprecisión del cabildo?

Un minucioso y documentado trabajo, aún inédito, y en el que lleva años investigando don Luis Sorando¹³, nos permite conocer la identidad de las enseñas y nos da la respuesta:

— Dos águilas de los segundos batallones del 1.º y 2.º Rgto. de la Guardia de París.

— Un águila de uno de los batallones de un regimiento suizo (el 3.º o el 4.º Rgto.).

— Un águila de la 1.ª Legión de Reserva¹⁴.

— Dos banderas del Regimiento Suizo Reding n.º 2.

— Dos banderas del Regimiento Suizo Preux n.º 3.

— Un estandarte del Regimiento Provisional de Caballería.

¹¹ MOZAS MESA, Manuel: *Bailén*. Estudio político y militar de la gloriosa jornada, Madrid, 1940.

¹² *Libro de los Autos Capitulares*. Acuerdo del 7 de febrero de 1810, Archivo de la Capilla Real, Sevilla.

Además del estandarte y las banderas, la ofrenda en la Capilla Real constaba de 14 cascos, 65 petos y 63 espaldares de la Brigada de Caballería pesada de Privé, formada por el Primero y Segundo Regimientos Provisionales de Caballería Pesada.

¹³ Don Luis Sorando Muzás ha tenido la amabilidad de proporcionarme los datos de su detallado estudio sobre los *Trofeos tomados por los españoles durante la guerra de la Independencia*, que constituirá una auténtica revelación cuando se publique, sobre un asunto donde apenas hay nada investigado y publicado hasta ahora.

¹⁴ El Águila de la Legión de Reserva, nos señala Sorando, se tomó entre Morón y Osuna, y no se contaba entre los trofeos que se rindieron el 23 de julio en Andújar. Esa es la razón de que en el parte de Castaños sólo se mencionen tres águilas en vez de las cuatro tomadas. Los imperiales la recuperaron en 1810 en Málaga, uniéndola a los demás trofeos devueltos a París, y éste es el motivo de que el rey José sólo se refiera a 3 águilas —las de la catedral— en su carta a Napoleón.

Como vemos se trata de un solo estandarte, el de uno de los Regimientos Provisionales de Caballería. La referencia plural a más de un estandarte parecería abonar la hipótesis de que además del perteneciente al Regimiento Provisional de Caballería capturado en Bailén debería haber algún otro cuando se hace la entrega en 1810 y éste posiblemente fuera el tomado en Los Yébenes.

Pero las fuentes francesas no lo mencionan. No existe referencia a estandarte alguno, y de haber encontrado el tomado en Los Yébenes, con toda seguridad lo habrían mencionado entre sus hallazgos.

Lo que no admite duda es que en Bailén no se capturó ninguna enseña polaca. Esto, que parece estar tan claro, don José Gestoso no lo tenía tanto y en su momento se empeñó en sostenerla y no enmendarla, afirmando que la pieza de damasco encerrada en la vitrina de la capilla Real era un trofeo capturado en Bailén. Para ello acudía a la imaginación y afirmaba que «*aunque los capellanes reales, custodios del cuerpo de San Fernando, se vieron obligados a acatar la orden del Intruso (de entregar los trofeos), guardaron, como recuerdo imperecedero, uno de aquellos trofeos*»¹⁵. Personalmente, como he dicho, no estoy convencido de ello.

Conviene señalar que no sólo hoy se cree que el historiador sevillano estaba equivocado en este punto, puesto que tras publicar su opúsculo *Un recuerdo de la batalla de Bailén*, el propio Gestoso fue advertido en 1890, a través de sus amistades, del error que cometía atribuyendo a esa batalla el origen del estandarte que se custodia en la capilla Real. No parece que esos comentarios le hiciesen la menor mella.

Hace unos años, el director del Museo Militar Regional de Sevilla, el coronel don Pedro Mora Piris, me proporcionó la información adicional sobre este asunto¹⁶. Gracias a su iniciativa la investigación sobre el misterioso estandarte fue avanzando poco a poco, al ofrecer una referencia de la obra de Gestoso que ilustra claramente el empecinamiento de este autor a propósito de Bailén, transmitido además a otros historiadores posteriores¹⁷.

¹⁵ MOZAS MESA, Manuel: *Ob. cit.*

¹⁶ El coronel Mora Piris había tenido la amabilidad de proporcionarme un dibujo del anverso y dorso del estandarte, que él mismo tomó, cuando le hice partícipe de mis investigaciones sobre este trofeo. No contento con ello, el coronel Mora Piris, —que es autor entre otras publicaciones de una tesis doctoral sobre el pintor Cussachs, la cual sirvió de texto al libro que sobre el pintor publicó la DRISDE con ocasión de la exposición celebrada en Madrid (octubre 1988)— me remitió varias reseñas bibliográficas sobre este asunto. A él y a su interés se debe el esclarecimiento de algunos datos de esta investigación.

¹⁷ Mozas Mesa también da por sentado que el estandarte de la Capilla Real es uno de los trofeos ganados en Bailén.



En *Sevilla monumental y artística*¹⁸, señala Gestoso al referirse a la Capilla Real: «...y hay otras (banderas) modernas de fines y principio del siglo pasado y del actual, y entre estas últimas dos con los lemas *REPUBLIQUE FRANÇAISE=LEGION POLONAISE*, bordadas primorosamente al gusto del Imperio en oro y sedas de colores...».

«Acerca de una de estas banderas dimos a la estampa el año pasado de 1890 un opúsculo intitulado *UN RECUERDO DE LA BATALLA DE BAILÉN*, insertando estampa cromolitografiada de dicha enseña, que consideramos como uno de los trofeos que de aquella memorable victoria depositó en la Real Capilla el General Castaños. Alguno de nuestros amigos han considerado que nos equivocamos, fundándose principalmente en dos razones: la primera, que Napoleón no hubiese permitido nunca en uno de sus regimientos un recuerdo de los tiempos de la República; y la segunda, que no hay noticia de que asistiese en la jornada de Bailén la Legión Polaca. Tal vez tengan razón, pero debemos decir que toda nuestra diligencia en averiguar el origen de dicha bandera ha sido ineficaz, después de registrar muchos papeles y documentos del Archivo de la Real Capilla, y que las razones de nuestros amigos no nos han convencido, aunque nos hayan hecho dudar».

EN BAILÉN NO HUBO POLACOS

Pues bien, ante la insistencia no habrá más remedio que deshacer algunas de las dudas que se planteaba este historiador.

En cuanto a la observación sobre los emblemas republicanos conviene señalar que de los cinco regimientos que la Legión mantuvo en España (cuatro de Infantería y uno de Caballería) los cinco combatieron en todas sus campañas hasta 1814 con los emblemas republicanos, y ninguno llevó en sus banderas o estandartes el águila imperial, a la que tenían derecho¹⁹. En segundo lugar pasemos a las unidades de jinetes franceses que estuvieron presentes en Bailén:

— Una brigada de Dragones, al mando del general Fresia, que en realidad comprendía sólo un regimiento, el 10^o.

¹⁸ GESTOSO PÉREZ, José: *Sevilla monumental y artística*, Tomo II, Sevilla, 1890. Ed. facsímil realizada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Sevilla.

¹⁹ TRANIE, J. y CARMIGNIANI, J. C.: *Napoleon et la Campagne d'Espagne*, ed. Copernic, París, 1978.

— Una brigada de Caballería pesada compuesta por el Primero y Segundo Regimientos Provisionales de Caballería pesada, mandados por el general Privé y formados por jinetes de varios regimientos y concretamente por los siguientes:

1.º de Coraceros	9.º de Coraceros
2.º de Coraceros	10.º de Coraceros
3.º de Coraceros	11.º de Coraceros
5.º de Coraceros	12.º de Coraceros

— Una brigada de Cazadores a caballo, a las órdenes del general Dupré, compuesta por otros dos regimientos provisionales de Cazadores procedentes de las siguientes unidades:

1.º de Cazadores	12.º de Cazadores
2.º de Cazadores	13.º de Cazadores
5.º de Cazadores	16.º de Cazadores
7.º de Cazadores	20.º de Cazadores
11.º de Cazadores	21.º de Cazadores

Todo ello totalizaba dos mil quinientos sesenta y tres caballos²⁰. Como podemos ver, no hay trazas de regimiento polaco alguno. Con ello creo que podemos sacar las siguientes conclusiones:

— Que ninguna unidad polaca estuvo en Bailén, y por lo tanto ningún estandarte de ese origen fue tomado allí.

— Que la Legión del Vístula nunca llevó las insignias imperiales, sino precisamente las republicanas, y que por tanto la enseña corresponde a una unidad de lanceros polacos.

— Que el estandarte tuvo que ser tomado en una batalla posterior a 1810. Queda ahora por saber en cual.

LAS CAMPAÑAS DE LOS LANCEROS DEL VÍSTULA A PARTIR DEL 1810

Durante 1810, año en que los franceses camparon por sus respetos por Andalucía y Castilla, solo cabe reseñar alguna escaramuza o combate

²⁰ GRASSET, A.: *La Guerre d'Espagne*, Tomo I. Anejos. Archiv. National. Situation du 2^{ème} Corps d'Observation de la Gironde.

de intensidad menor, en donde no hay noticia alguna de reveses polacos. Y aun así, los lanceros sólo combaten a final de ese año en Baza, donde uno de los escuadrones participa en una acción el 3 de noviembre, algún otro encuentro como el de Mora de Ebro o en las operaciones en torno al asedio de Tarragona. Poca cosa y desde luego ni una pista para proporcionar datos sobre el estandarte que hoy se encuentra en la catedral.

En 1811 comienza la reacción aliada, y obviamente los combates incrementan su intensidad y frecuencia. A los lanceros mercenarios de la legión polaca ya se les denomina en los documentos franceses 1.º de Lanceros franceses, lo que implica un reconocimiento a su activo historial. En abril el regimiento consta de 500 jinetes y cuando el 16 de mayo avanza hacia La Albuera (Badajoz), formando parte de un impresionante ejército al mando del mariscal Soult, la unidad tiene entre sus filas a quinientos ochenta y un lanceros a las órdenes de veintiocho oficiales que, juntos, van a escribir una de las páginas más vibrantes de la Historia de la Caballería. Alabados o denigrados, los lanceros de la Legión del Vístula que luchan ese día en La Albuera entrarán en la leyenda²¹.

LA ALBUERA

La relación de la batalla, escrita por el Estado Mayor en junio de 1811, no es excesivamente precisa en los detalles que rodearon a los hechos. En el relato, muy sucintamente se señala lo siguiente: «*La derecha de la infantería, ocupada por algunos batallones ingleses al mando del general Stuard (en realidad William Stewart), fue cargada por cuatro escuadrones de lanceros, apoyados de infantería, con algún suceso, aunque el gran fuego de fusilería y una carga de la segunda línea de caballería (del quinto ejército) al mando del teniente coronel D. Antolín Regilon, y de los escuadrones de primera línea al mando del conde de Penne, con dos escuadrones de línea ingleses por su derecha, rechazó y puso en desorden a la caballería e infantería enemigas*».

En realidad el asunto no fue tan sencillo. El Regimiento del Vístula cargó junto con el 2.º de Húsares, dirigiéndose al flanco expuesto de la brigada Colborne, cuya derecha se encontraba al aire. El momento era además el oportuno, pues se había levantado viento, y arreciaba una tormenta de las que estallan en primavera, convirtiendo en inservibles los fusiles de la infantería. Ni la pólvora podía colocarse en la cazoleta

²¹ Todos los datos referenciados sobre la situación, desplazamientos y acciones de la Legión del Vístula, proceden del estudio, aún inédito, sobre la guerra de la Independencia, investigado por el teniente coronel Sañudo Bayón.



ante las ráfagas de viento, ni el mojado pedernal de la llave era capaz de arrancar chispas al rastrillo y producir el disparo. En esas condiciones la infantería se encontraba inerte, y la caballería lo aprovechó. Las bajas de los infantes hablan por sí solas de la magnitud de la tragedia: de los ochenta oficiales de la brigada Colborne, cincuenta y ocho quedaron fuera de combate y mil ciento noventa hombres de tropa del total de mil quinientos sesenta y ocho corrieron la misma suerte. El número de muertos casi igualó al de heridos en algunos regimientos, como en los Buffs, donde tuvieron doscientos doce muertos y doscientos treinta y cuatro heridos.

A su vez la caballería aliada cargó a los lanceros y húsares. Dos escuadrones del 4.º de Dragones ingleses de la caballería de Lumley fueron contra los lanceros, aunque los Húsares franceses, que estaban en apoyo, escarmentaron a los Dragones británicos, cuyos oficiales al mando fueron heridos y hechos prisioneros, bajas a las que hay que añadir la de veintisiete jinetes que los británicos de Lumley perdieron en el encuentro.

Pero no todos los lanceros polacos salieron victoriosos del trance. La carga tuvo una elevada cuota de sangre para los jinetes del Vístula. Al galopar entre las líneas les hicieron fuego tanto los infantes españoles como los británicos. Como algunas unidades de estos últimos, el 29.º de Infantería entre otros, se encontraban detrás de los batallones españoles, los soldados de los Regimientos de Guardias Españolas e Irlanda, que mandaba Zayas, soportaron el *fuego amigo* de los aliados británicos, que tiraban sobre los lanceros y sobre lo que se les ponía por delante²².

Pero volvamos nuevamente al relato del Estado Mayor: «*Treinta o quarenta lanceros polacos de la caballería que había atacado, se introducen por la derecha a escape entre la primera y la segunda línea. Muchos de ellos parecen así que entran; otros llegados más adelante corrían de una parte a otra sufriendo fuego; entonces algunos batallones ingleses de esta segunda línea, creyendo ciertamente rota la primera, rompen el fuego sobre ella y sobre los Polacos, acia el parage donde se hallaba el general en jefe del cuerpo expedicionario; pero lo suspenden al instante: algunos soldados de la primera línea hacen fuego a retaguardia sobre los lanceros, que bien pronto todos tendidos en el campo y prisionero el oficial que los mandaba*».

Y continúa el parte: «*El general Stuard recibió dos balazos, y el brigadier D. Carlos de España fue herido de un bote de lanza; ni uno ni otro se retiraron; el general Cole recibió una herida de consideración ... Los enemigos se aproximaron y rompieron el fuego de fusilería en toda*

²² OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*. Citando «*Strictures on Napier's History*», Vol. III.

su línea; traían con sus tiradores de infantería algunas guerrillas de lanceros Polacos contra nuestra línea, prometiéndose quizá algún efecto de lo desusado de esta interpolación»²³.

Más precisos son los partes de los generales. El mariscal de campo don José de Lardizábal, detalla el combate contra los jinetes del Vístula: *«En este momento fue cuando el vivísimo fuego de la artillería enemiga, y la cierta dirección de tres columnas con sus correspondientes reservas, ochocientos lanceros polacos, y el Quarto de dragones que cubrían su izquierda, no nos dexaron la menor duda de su verdadero ataque. La división desplegó rápidamente la batalla a su frente, apoyando la derecha sobre dos piezas españolas, situadas a la izquierda de los batallones de Guardias, cuyo movimiento siguió también la tercera. Aquí se estableció en ambas líneas, y a medio tiro de fusil, el fuego más vivo de artillería y fusilería: costados y centro todo fue atacado a un tiempo con la mayor bizarría pero rechazados con la misma, cedieron por un momento. Reforzados de nuevo, volvieron a la carga con mayor denuedo; y después de contenidos en ella, a pesar del diluvio de balas que había, se executó a su vista por las tropas aliadas una de las operaciones más difíciles de la guerra».*

Y aquí Lardizábal relata la entrada en línea de los batallones británicos a través de los intervalos de las unidades españolas, que se retrataban a municionar. A la media hora volvieron las tropas españolas. Lardizábal refiere la toma del estandarte polaco: *«...ocupamos la primera línea, en el momento en que los enemigos con todas sus fuerzas reunidas, y a la desesperada, daban la tercera carga, haciendo un último esfuerzo para romper la línea por el centro. Vista su decisión preferí salirles al encuentro, y colocado yo entre los siempre valientes regimientos de Murcia, Canarias y León, dirigidos con la mayor intrepidez por sus dignísimos gefes y con la tercera división sobre su izquierda, nos embestimos recíprocamente con la firme resolución de destruirnos unos a otros; mas felizmente la muerte del general Werlé, que conducía la columna enemiga, la toma del estandarte de los Polacos por el Regimiento de Murcia, y la mucha pérdida que tuvieron en el acto, les intimó en términos, que huyeron precipitadamente...»²⁴.*

²³ *Relación de la batalla de La Albuera*. Firmado, Antonio Burriel. Ayudante General en Jefe del Estado Mayor. Cádiz. Imp. del Estado Mayor General.

Ciertamente más que desusada es una táctica absurda para ser deliberada, aunque absolutamente corroborada por muchos testigos presenciales. Sin duda debió ser el resultado de la superposición de órdenes motivada por la falta de coordinación entre las divisiones francesas.

²⁴ Parte del mariscal de campo don José de Lardizábal, pp. 28-29.

Como vemos, la mención a la toma del estandarte por el Regimiento de Murcia, es clara y explícita. El relato de la acción lo completa otro parte, el del mariscal de campo don José de Zayas: «*Para reparar su desgracia intentaron una carga, que fue executada con atrevimiento por los esquadrones lanceros Polacos, y a la qual opusieron sus fuegos y bayonetas el segundo de Guardias y el regimiento de Irlanda: el enemigo fue rechazado: pero con pérdidas muy sensibles por nuestra parte*»²⁵.

Las pérdidas, efectivamente, fueron elevadísimas. Sobre todo en su lucha contra la División Girard, y contra los lanceros. Algunos regimientos españoles, como el de Irlanda, los batallones 2.º y 4.º de Guardias Españolas y el Regimiento de Murcia tuvieron un total de cuatro oficiales muertos, treinta heridos y ciento veintidós hombres de tropa muertos y quinientos cincuenta heridos²⁶.

La brigada Colborne, británica, formada por cuatro batallones de los Regimientos 3.º, 31.º, 48.º y 66.º, tuvo once oficiales muertos y cuarenta y tres heridos, junto con trescientos treinta y siete soldados muertos y quinientos cuarenta y tres heridos. El número de desaparecidos, bien prisioneros tomados por los jinetes, bien huidos, se elevó a cuatrocientos sesenta y ocho de tropa y once oficiales. Además perdió la brigada cinco banderas arrebatadas por los jinetes franceses y cuatro piezas.

El éxito de la victoria pronto se propagó. Sevilla estaba ocupada por los franceses. Cádiz era entonces la capital de la resistencia española y allí, ante las Cortes reunidas, se dio noticia de la victoria de Albuera y se presentó la enseña tomada a los polacos.

Así lo relata Villa-Urrutia: «*No fue menor el gozo con que se recibió en Cádiz, el 23 de mayo, festividad de la Ascensión, la noticia de la batalla de la Albuera. El parte oficial trájolo el Ayudante de Blake D. Sebastián de Llanos, que fue admitido a la barandilla de las Cortes y les presentó una bandera o enseña acogida al enemigo en la pelea*»²⁷.

²⁵ Parte del mariscal de campo don José de Zayas, p. 34.

²⁶ *Estado que manifiesta los muertos y heridos que han tenido las tropas del Cuerpo Expedicionario y del Quinto Ejército, que se hallaron en la batalla de La Albuera el día 16 de mayo de 1811.* Firmado, Enrique Burriel, Cádiz, 1811.

Rgto. de Irlanda: tuvo treinta y seis soldados muertos y doscientos veintitrés que cayeron heridos junto a trece oficiales.

Rgto. de Reales Guardias Españolas (2.º y 4.º BONES.): Tuvieron dos oficiales muertos y doce heridos, junto con sesenta soldados muertos y doscientos sesenta y nueve heridos.

Rgto. de Murcia: murieron dos oficiales y cinco resultaron heridos y contó con veintiséis muertos entre la tropa y cincuenta y ocho heridos.

²⁷ VILLA-URRUTIA, W. R. de: *Relaciones entre España e Inglaterra durante la guerra de la Independencia*, Tomo II, p. 475. Librería de F. Beltrán, Madrid, 1912.



BANDERA PROCEDENTE DE LA BATALLA DE BAILÉN
SE GUARDA EN LA ESCUELA DE SAN FERNANDO DE ESTA CIUDAD

Bandera procedente de la batalla de Bailén

LOS DOS ESTANDARTES

Cabría terminar afirmando que la pieza de raso que se expone en la catedral de Sevilla, es por lo tanto la tomada en La Albuera. Esta debería de ser la conclusión definitiva, con los datos documentados que tenemos a mano.

Pero no es así. Ciertamente no se encuentra ningún otro documento que añada nada nuevo a lo expuesto arriba, pero los hechos son tozudos y nos demuestran que los estandartes que se hallaban en Sevilla, al menos en 1890 cuando Gestoso relata su presencia, eran dos.

En *Sevilla Monumental y artística* afirma Gestoso: «...*hay otras (banderas) modernas de fines y principio del siglo pasado y del actual, y entre estas últimas dos con los lemas REPUBLIQUE FRANÇAISE LEGION POLONAISE...*».

El autor ya había descrito una de ellas en *Un recuerdo de la batalla de Bailén*, indicando que en los ángulos de la enseña «dentro de cada uno se ve una cinta que lleva escrito I=SCADRON²⁸» e incluía en las páginas de la publicación lo que él denominaba una cromolitografía del estandarte. Se trata del estandarte del Primer Escuadrón como se lee en los ángulos de la enseña.

El que actualmente se conserva en la catedral, sin embargo, pertenece al Segundo Escuadrón. En noviembre de 1988 le pedí al director del Museo Militar Regional de Sevilla, Coronel Mora Piris, si podía proporcionarme detalles sobre el estandarte, y en diciembre me remitió unas fotografías del mismo, desplegado fuera de la vitrina donde se conserva, acompañado de un minucioso croquis del mismo.

La pieza mide 84×57 cms y contiene las mismas armas y colores que la descrita por Gestoso en 1890 para el estandarte del Primer Escuadrón.

Las preguntas que ante ello nos hacemos vuelven a arrojar sombras sobre la procedencia y el destino de las enseñas.

Si había dos estandartes polacos en 1890 ¿qué ha sido del otro que falta?, ¿cuál fue el tomado en La Albuera?, ¿era uno de ellos el tomado en Los Yébenes?

Los datos históricos que tenemos, ya lo hemos visto, nos permiten asegurar que durante la guerra de la Independencia se tomaron al menos dos estandartes a los escuadrones de la Legión del Vístula. Uno en la acción de Los Yébenes el 24 de marzo de 1809 y otro en la batalla de

²⁸ En efecto, en los ángulos figura la mención «I E SCADRON», abreviatura de PREMIER SCADRON.

La Albuera el 16 de mayo de 1811. Por lo tanto si Gestoso indicaba en 1890 que había dos estandartes polacos en la catedral de Sevilla, en lógica de Pero Grullo cabe afirmar que se trataba de esos dos, y que uno de ellos falta.

Don Luis Sorando averiguó que poco después de haber publicado Gestoso su obra dando noticia de los estandartes polacos, desapareció uno, el del Primer Escuadrón, precisamente el descrito por Gestoso y reproducido en su libro, y apareció poco después en una colección privada francesa, hasta que a inicios de este siglo el aprovechado coleccionista lo donó al Musée de l'Armée de París donde hoy continúa.

Se especuló también con la existencia de un tercer estandarte. Se dijo que uno de ellos, el desaparecido o el que aún queda (puesto que se daba por perdido el de Los Yébenes) podría haber sido capturado o cogido en la propia Sevilla durante la retirada de las fuerzas del mariscal Soult. Incluso en algunos artículos de revistas especializadas francesas²⁹ como sucede con el artículo firmado por Pétard, se dice que el 7.º Regimiento «*formado a partir del Primer Regimiento Polaco de la famosa Legión del Vístula, estuvo con l'Armée d'Espagne en 1811 y 1812, donde fue concretamente empeñado en la acción de Sevilla*»³⁰.

Realmente no creo que este dato deba de ser tomado en consideración. Michel Pétard, por el contenido de sus artículos parece ser un espléndido uniformólogo, bien documentado en su especialidad, pero no parece que ésta sea la investigación histórica. De hecho la referencia al propio Regimiento de la Legión del Vístula que se contiene en la cita, es errónea, ya que la Legión del Vístula —como sabemos— no estuvo en España solamente en 1811 y 1812, sino que ya en 1808 formaba en nuestro suelo con el ejército imperial. Por ello, la referencia al «*affaire de Séville*» puede ser otro error y quiera decir el «*affaire*» de La Albuera, pues ese sí que trascendió y la carga polaca fue bien conocida.

Para salir de dudas he recurrido al relato de la evacuación de Sevilla que hace el Dr. Jean Sarramon, sin duda el mejor especialista francés en la guerra de la Independencia que existe actualmente, y de su minuciosa y detallada crónica no se deduce que el 7.º de Chevau-Léger, heredero de los Lanceros del Vístula, se encontrase en la capital en esa fecha³¹. No parece, en consecuencia, que ese tercer estandarte fuese nunca tomado.

²⁹ PÉTARD, Michel: *Le Chevau-Léger-Lancier Polonais en 1812*.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ SARRAMON, doctor Jean: *La bataille des Arapiles* (22 juillet 1812). 9^{ème} partie: L'évacuation de Séville (mai-août 1812), p. 339 y ss. Université de Toulouse-Le Mirail, 1978.

A fines de abril de 1812, el 7.º de Chevau-Légers-Lanciers, formado por el Primer Regimiento de la Legión polaca, estaba acantonado en Osuna. Constaba de cuatro escua-

En síntesis, y tras el estudio de la documentación que se ha expuesto, puede establecerse una conclusión:

— Efectivamente fueron dos los estandartes tomados en acción al Regimiento de Lanceros del Vístula. Uno de ellos en el combate de Los Yébenes por la caballería del vizconde de Zolina el 24 de marzo de 1809; el otro en la batalla de La Albuera, por el Regimiento de Murcia, perteneciente a la División de Vanguardia que mandaba el mariscal de campo don José de Lardizábal.

— Los estandartes capturados como trofeos o guiones de escuadrón —como señalarían los puristas—, pertenecían a los escuadrones Primero y Segundo.

— Ambos se encontraban en Sevilla, como ofrenda, en la Capilla Real de la catedral andaluza, y allí estuvieron por lo menos hasta 1890.

— La enseña del Primer Escuadrón —reproducida por Gestoso en su publicación— desapareció de la catedral, y tras reaparecer en una colección privada francesa, fue donado por el coleccionista al Museo de los Inválidos.

— El del Segundo Escuadrón se conserva hoy día en la Capilla Real.

— ¿Fue éste el capturado en La Albuera? ¿es el de Los Yébenes? Desgraciadamente desconocemos cual fue el que se tomó en cada acción, pues las referencias que existen son imprecisas, y únicamente se menciona la captura del estandarte, sin detallar más.

drones y seiscientos treinta y siete jinetes. Junto con él se encontraba en la ciudad el 5.º de Dragones. En Utrera se hallaba el 2.º de Dragones.

Desde Osuna, el 7.º Regimiento de Cheval-Légers-Lanciers pasa en mayo a Ecija, y permanece allí todavía el 1 de junio de ese año.

Es posible que hubiera otros desplazamientos, incluso que hubiese sido enviado a reforzar Sevilla. Así, el 2.º de Dragones, que se encontraba también en Ecija, pasó a Marchena y luego a Sevilla durante la retirada francesa, luchando en Triana. ¿Le acompañó el 7.º de Cheval-Légers-Lanciers? Nada se dice sobre ello. Ni aparecen mencionados los hombres del 7.º en la detallada descripción de los combates que hace el Dr. Jean Sarramon.

El 1 de agosto, el despliegue francés próximo a Sevilla era el siguiente:

— Fuerzas del brigadier Bonnemains: En la carretera de Sevilla a Badajoz, dos batallones del 9.º Ligero y doscientos dragones del 4.º Regimiento (que pasó luego a cubrir la retirada en Sevilla).

— En el condado de Niebla: el resto del 4.º Regimiento de Dragones y dos Cías. del 96.º y el Primer Batallón suizo al servicio del rey José (en guarnición en el castillo de Niebla).

— En Sevilla: los cuatro regimientos de infantería de la División Barrois (16.º ligero, 8.º de Línea, 51.º de Línea y 54.º de Línea), si no se habían ido a Extremadura con el general Conroux a mediados de julio; un batallón del 96.º, destacado de la División Conroux; la Segunda flotilla del Guadalquivir y las unidades españolas de josefinos.

— En Marchena: el 2.º Regimiento de Dragones (que posteriormente acudió a la capital).

— En Ecija: el 14.º de Dragones.

— En Utrera: el 2.º de Cazadores a caballo españoles (al servicio del rey José).

— En cualquier caso, aunque queda la incógnita por resolver, el estandarte es un testimonio evocador de los años de combate contra los ejércitos imperiales, durante los cuales los ejércitos españoles —incomprendidos por sus aliados, ignorados por la opinión, combatidos por sus enemigos y batidos o victoriosos— llevaron la lucha hasta el límite de sus fuerzas. Por ello, la enseña conservada en la Capilla Real es un homenaje a esos ejércitos.

